

FALTA HACÍA

fiesta nacional va adquiriendo en la vecina República, un célebre médico transpirenaico publica en la Gaceta de los Hospitales, de París, un curioso artículo, explicando los efectos que producen en el toro las diversas clases de estocadas.

Además de curiosas, tales observaciones tienen la novedad de que hasta ahora nadie habíase ocupado de hacer un estudio detenido sobre ésto, no obstante los muchos médicos y veterinarios, compatriotas nuestros, aficionados á la hispana fiesta.

Ninguno de ellos, repito, se ocupó de instruirnos acerca de esta materia, habiendo sido necesario lo haga un doctor extranjero, si bien este cometiera errores, debido, sin duda, al escaso número de toros en que pudo llevar á cabo-sus observaciones.

Cualquiera que sea mediano aficionado, aunque sucintamente, tiene conocimiento de estas cosas, y por tanto, perfectísimo derecho á exponer su idea.

La facultad de razonar es inherente á la naturaleza humana; la emisión del pensamiento amparada por los muchos años que con verdadero amor he estudiado cuanto con el arte de la lidia de toros se relaciona, me daría derecho á exponer mi opinión, pero esto no obstante, he renunciado en parte al ejercicio de ese derecho, y aun que no tengo por costumbre que nadie me lleve á remolque, imponiéndome su pensamiento caprichoso, en el caso presente, he rendido con gusto homenaje á la ciencia, y no ocultaré que antes de dar á la publicidad mi pensamiento, traté de subsanar los errores, consultando, no sólo á autores que se ocuparon de la estructura de la res de la raza bovina, sino también á mi amigo el distinguido profesor veterinario D. Antonio Toledo, con el fin de poder refutar luego la opinión emitida por el notable doctor francés, autor del artículo en cuestión.

Con mi tenacidad en tratar esta clase de asuntos, hasta hoy desconocidos, sólo un fin me propongo: que los verdaderos aficionados, los que sienten aquélla como yo, llevándola en su corazón y en su cerebro, puedan profundizar pensando sobre dicha materia. Por ellos no desmayé al emprender el trabajo; antes bien, mi deseo fué mayor, precisamente, por no haber nada escrito acerca de esto, y lo que deploro es no tener los estudios necesarios para hacerlo técnicamente y con la extensión que merece.

Y expuesta tal aclaración, vean mis queridos favorecedores la descripción del célebre médico transpirenaico al dar cuenta de «cómo muere el toro en la lidia»:

«Dos son las creencias del público en este punto — dice: — unos creen que muere por una lesión de la médula, cosa improbable, y otros por una lesión del corazón—hipótesis nucho más raciona', dada la lentitud relativa de la muerte. — A propósito de esto, he aqui lo que yo he comprobado examinando los órganos torácicos de nueve toros muertos en Nimes el 2 de Junio.

De los nueve animales, ninguno tenía lesión en el corazón. La muerte era debida á una hemorragia interna provocada por la ab rtura de los grandes vasos de la base del corazón y del mediastino posterior, y los pulmones estaban atravesados por uno de sús bordes.

Algunas veces, antes de morir el toro, arroja la sangre por la boca, que es á lo que se llama «degollar», y cuando esto sucede, es que el estoque ha atravesado el pul vón.

cede, es que el estoque ha atravesado el pul vón.

El arma penetra ordinariamente à la izquierda del animat, ent e el raquio y el bo de espinal del homoplato, en un espacio de cinco ó seis centímetros de ancho, siendo probable qua la es ada, después de haber tocado la columna vertebral, resbale y vuelva á encontrar su camino.

Este espacio tan estrecho está enrejado á lo largo por las costillas, habiendo ob ervado que el espacio intercostal interesado no es siempre el mismo; generalmente es el tercero, algunas veces el segundo y otras el primero. Parece ser que las estocadas dadas con arte, deben herir el tercer espacio intercosta.

En conclusión: el toro no muere ni por herida de la médula, hipótesis inadmisible, ni por herida del corazón, noción corrientemente admitida, sino por herida de los grandes vasos del medias ino. Unicamente muere por herida de la médua, cuyo bulto se secciona, lo que ya había observado el gran anatómico Lappey, cuando el espada ejecuta el descabello.»

Es muy cierto que al tocar el estoque los grandes vasos del mediastino, y por herida de la médula cuando descabella el matador, ambas maneras producen la muerte al toro; pero hay otras más en que el acero da cuenta de la vida de la res, y que son, sin duda, desconocidas para el estudioso médico francés, debido á que ninguno de los nueve toros que examinó fué muerto por todo lo alto de las péndolas, entrando el estoque sin desviación alguna.

Son varios los toros que mueren por lesión que el acero ocasiona en el corazón — «cuando parte la herradura» como dice la afición — y entonces cae la res hecha polvo á los pies del matador.

Otras estocadas, aun cuando el sable no llega

hasta el mismo corazón, queda próximo, y debido á los movimientos que ejecuta el bicho en su agonía, y á la faena que los diestros (ó séase enterradores) llevan á cabo con sus capotillos, hasta conseguir que el estoque desbride, no sólo la parte desionada, si que también las contiguas, y en este caso, al romper los vasos capilares de la res, despide ésta sangre por la boca con lentitud de un modo uniforme, á borbotones, en cada uno de los golpes de tos, y á diferencia de la manera que es arrojada aquélla, ó sea á chorro continuo, cuando al toro se le propina una estocada baja (« golletazo» como dicen los aficionados).

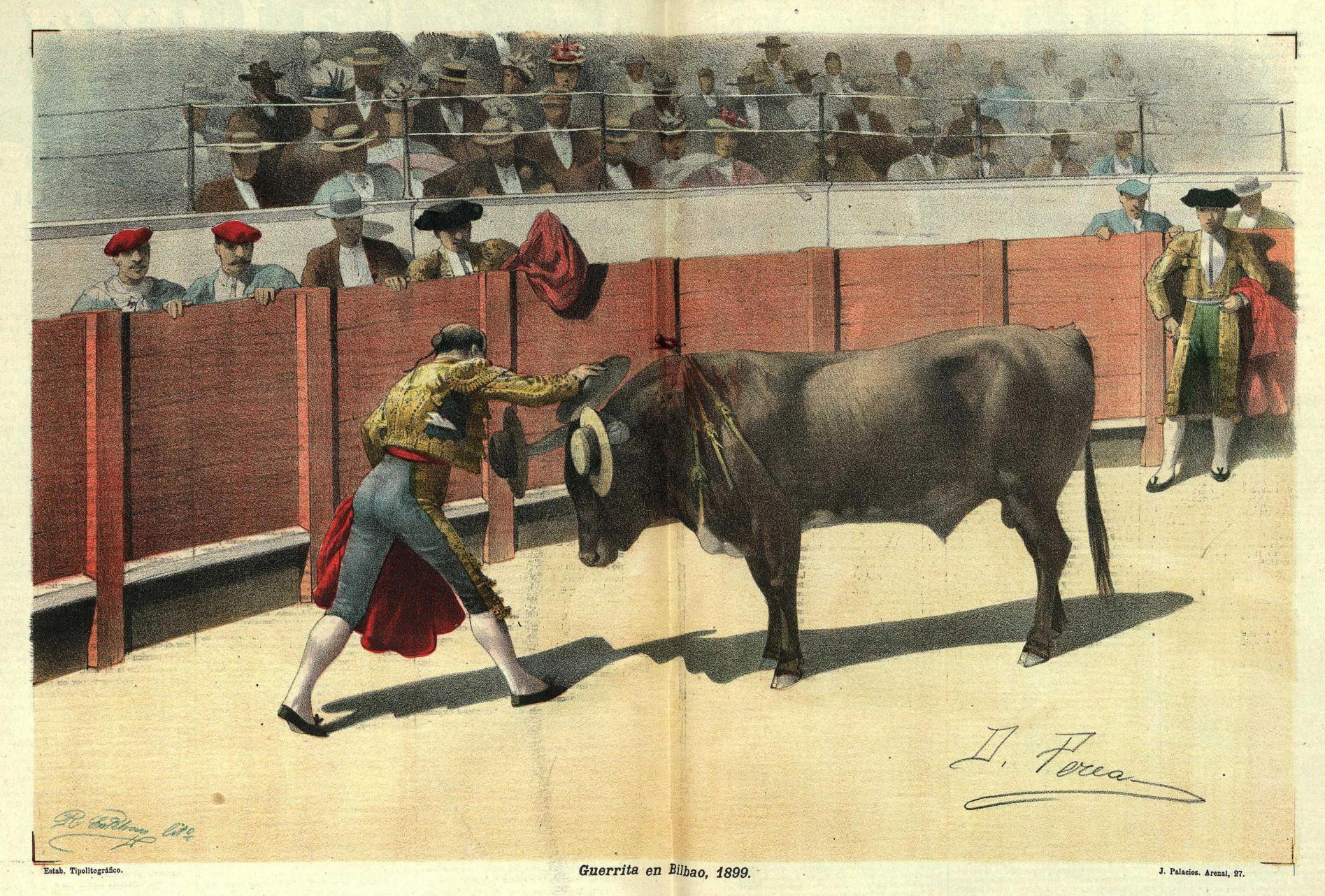
Por cierto que son varios los que, al ver echar sangre al animal por la boca, creen siempre fué golletazo, por no fijarse en la distinta forma que, como antes decimos, es arrojada aquélla.

Dice también el distinguido médico, á quien tenemos el honor de rebatir sus apreciaciones, que «el toro únicamente muere por herida de la médula cuando es descabellado »; y si bien esto es así, también lo es que, aunque no suele ser frecuente y sí casual, cuando la punta de la espada hiere en la parte media y superior del pescuezo, penetrando por el espacio de las apófisis espinosa de las vértebras cervicales entre la sexta y séptima, hiriendo en este caso la médula, cae el toro instantáneamente, como muerto por un rayo (« descordado» es como denomina la afición á esta muerte), que por cierto recordarán mis queridos lectores fué como terminó su vida el toro jugado en tercer lugar, en la corrida del 17 de Septiembre, primera del presente abono, en la que el Algabeño hubo de entendérselas con los seis veragüeños.

Las estocadas «altas», la «pescuecera», «trasera», «caída», según la dirección más ó menos oblicua en que entra el acero, varía como es lógico el
destrozo que en el interior del animal ocasiona,
siendo el derrame interior; pero cuando la «estocada caída» lo es tanto, ó sea el «bajonazo», ocasiona tal destrozo de vasos en el cuerpo del bicho,
que dicho queda la forma en que viene el desangre por la boca, hasta que por la pérdida de ésta
cae muerto el animal.

Las tres primeras suelen originar desperfectos en la cavidad de la caja torácica que está formada por las ocho costillas y el esternón, pero con la diferencia que la «alta» origina casi siempre la muerte por herida cardiaca, á diferencia de la «caí-

LA LIDIA



da» proporciona aquélla por rotura de los capilares pulmonales.

La estocada «pescuecera» causa en el cuerpo del animal un efecto parecido al de la «alta»; ambas hieren la arteria aorta, si bien ésta lo hace en su parte posterior y más próximo al corazón, y la primera en la parte anterior del tronco de la aorta.

En las estocadas «altas» siempre hay rotura de los grandes vasos del mediastino, la otra suele cortar más ó menos pequeñas arterias, cuyas ramificaciones nacen en la aorta y terminan en la red capilar, de la cual, á su vez, proceden las raíces de las venas.

Y por último, la estocada «trasera» hiere los órganos de la cavidad torácica y abdominal, influyendo mucho, repito, en todas ellas la más ó menos oblicuidad en que es enterrado el acero.

Y basta por hoy. Otro día, y con la extensión que merece, nos ocuparemos de la edad de los toros y manera de conocer ésta, una vez que tampoco escribieron sobre ello quienes obligados estaban á hacerlo.

Lo único bueno que existe es algún que otro tratado, por cierto de autores franceses, ocupandose de la raza bovina en general; pero para nada se ocuparon nuestros vecinos, como es natural, de lo que no conocen, como es el ganado bravo; crianza que en nada se asemeja á la que se da en los establos.



CARTERA TAURINA

De las corridas celebradas últim mente tenemos las noticias

SEVILLA (29). - Segudda de feria. Se lidi ron en ella seis toros de la ganadería de Surga, de los que cinco se limitaron á

cumplir, y uno, el quinto, fué quemado.

Guerrita. — Trasteó con lucimiento al primero, al que mató de tres pinchazos altos, una corta en buen sitio y una superior, intentando luego dos veces el descabello. En el cuarto toreó con desconfianza y le tumbó de un pinchezo en hueso, un metisaca y un descabello.

Fuentes. — En el segundo toreó de muleta sin parar, afianzándole de dos pinchazos y una caída, de efecto ripilo. El quinto acudió en la muerte, circunstancia que aprovechó el espada para una breve y buena fiens de muleta, prólogo de una superior estocada al volapié, que hizo innece aria la puntilla.

Bombita chico. - Concluyó con el tercero de tres pinchazos y una corta, y con el sexto, al que pasó de muleta desde cerca y con arte, de cuatro pinchazos en bu.n sitio y una corta en todo lo alto.

Los picadores cump ieron, y los peones con buenes deseos,

sin sobresalir ninguno.

La entrada un lleno, VILLANUEVA DEL ARZOBISPO (29). - Los toros de esta corrida, que eran terci dos, llenaron su cometido, teniendo volun'ad en su pelea con los jinetes, y no presentaron dificultades á los peones.

Minuto. - Toreando se hizo aplaulir, estando bien en la

muerte de dos toros y regular en la del tercero. El cuarto lo mató el Tremendo, que estuvo afortunado al es-

UBEDA (30). - Los toros del Marqués de los Castellones bien presentados. Fa-ron voluntarios y codiciosos en el primer tercio, y scudieron bien en los restantes, aunque apurados de

Minuto. - En su toreo especial consiguió hacerse aplaudir. Con la muleta movido y sin rematar los pases, y deficiente con

Fuentes. — En la brega y quites estuvo bueno; mestró in-teligencia y arte con la muleta, y al matar no pasó de acept ble en ocasiones, por falta de decisión. Puso al quinto toro un par superior de verdad, por la preparación y la manera de

De los picadores, J Carriles y Fortuna, y de los banderille-

os, Cuco, Valencia y Gonzalito. NIMES (1.º Octubre). — Mostraron bravura en el primer tercio, y fueron manej bles en banderilles y muerte, los toros de D Filiberto Mira, lidiados en esta corrida. Dejaron 10 caballos fuera de combate, en los 39 puvazos que aguantaron.

Ve'asco. — En la brega y quites estuvo tribajador y se defendió con la muleta; con el estoque quedo muy bien, pues de pachó los cuat·o primeros de otras tantas excelentes estocadas, que le valieron muchos aplausos.

Dió fin Valenci: de los toros quinto y sexto, quedando bien

en uno y regular en otro. La gente trabajadora.

CARAVACA (2). - Se jugaron reses de la ganadería de Flores, que cumplieron y se dejaron torear sin dificultades.

Bonarillo. - Se hizo aplaudir con el capote, la muleta y en banderillas, y estuvo regular en la muerte del primero, bien en la del segundo y aceptable en la del quinto.

Bregó Caballero con bastante acierto, banderilleó con lucimiento y quedó regularmente con el estoque.

Ha sido objeto de comentarios entre los aficionados, el hecho de haberse quedado con el importe de una corrida un matador de toros que toreó en sustitución de otro, á reserva de dar cuenta à su compañero del motivo de tal resolución, que parece ser el de que venía el otro abonando una exigua cantidad á quien le sustituia.

En Gerona se anuncia una corrida para el 29, en la que se lidiarán toros de D.ª Mercedes Hernández, que estoquearán en competencia Jarana, Bonarillo, Litri, Conejito, Viltita y Ve-

El programa de las corridas que han de efectuarse en Zaragoza los días 13, 14, 15 y 19 del corriente, con motivo de las fiestas del Pilar, es el siguiente:

Dia 13. - Seis toros de Espoz y Mina, que estoquearan Guerra y Villa.

Día 14. - Seis bichos de Ibarra; matadores Guerra y Alga-

- Seis cornúpetos de Diaz; espadas Guerra, Algabeño y Villa,

Dia 19. — Corrida extraordinaria de nueve toros: tres de Espoz y Mina, tres de D. Félix Gómez y tres de las Hijas de Aleas; matadores, Lagartijillo, Dominguin y Velasco.

TOROS EN MADRID

16.ª CORRIDA DE ABONO. — 8 OCTUBRE DE 1899

Con la corrida de ayer ha terminado, á Dios gracias, supongo yo, el martirio de los abonados: este ha sido corto, pero bueno, mejor dicho, superior; porque difícilmente se registrará una temporadita tan breve, si que también tan desastrosa, como la que todavía debe tener el rabo por desollar, en alguna que otra corrida extraordinaria que indudablemente será del mismo fuste que las cuatro que acaban de servir á esos mismos abonados, cuya abnegación tiene su mejor medida, en mantener tal condición después de tanto y tan morrocotudo desengaño.

Si no recuerdo mal, para la última de abono se designó en el programa previo la ganadería de D. Eduardo Miura; pero para que no tuviese realización por una sola vez, ni en un solo punto lo prometido, al llegar aquellos proyectos á vías de hecho, por arte de birli birloque, se trocó dicha ganadería en la de D. José Moreno Santamaría. ¡Casi nadal Verdad es que ambas son, no sólo de Andalucía, sino también de Sevilla; pero la diserencia entre una y otra apenas si es perceptible, como no ignoran los aficionados, y en este concepto, apenas también, si los abonados sufrieron perjuicio alguno en sus intereses,

Pero en fin, por algo es este delicioso país el pueblo del tradicional tanto monta, o del legendario general No importa, y tanto nos da ó lo mismo nos interesa una cosa que otra. Conque ya saben ustedes que los toros de ayer pertenecían a la acreditada casta del primer versículo de la letanía, y que en cuanto á per-sonal taurino, disfrutábamos de la acostumbrada variedad de Fuentes, Algabeño y Dominguín, con sus respectivas cuadrillas; no figurando Bombita Chico porque tenía compromiso adquirido en el extranjero, que si no... impepinable, que diría el consecuente republicano, acreditado industrial, etc., D. Pedro Niembro.

Han sonado las tres y media y los goznes del por-tón del toril, y salta al ruedo el Moreno Santamaría,

1.º Costurero; negro zasho, muy basto y de malas hechuras, grandote, Lien criado y corto y abiesto de cuerna. Boyancón y huyendo en varas, de mala gana acepta seis de J. Carriles y Manuel Moreno, por dos descendimientos. En el redondel reinó un agradable desconcierto. Huído en banderillas, Manuel Valencia cuarteó primero un par desigual y luego medio caído, y Roura dejó un par cuarteando, pasado y otro aprovechando, delantero. Compensación se llama esta figural Y los niños venían de prisa y corriendo. Fuentes, de verde manzana y oro, encontró al animal, aunque mansurrón, acudiendo, y con seis pases naturales, tres con la derecha, tres ayudados y dos de pecho arrancó á paso de band-rillas, dejando una estocada baja. (Indiferencia ó tanto monta)

Rosuelo; cárdeno chorreado, bragado, listón, de mejor tipo, más fino, más pequeño y más sacudido de carnes y cornipaso. Voluntario en varas, entre Cordobés, Badila y un reserva, al que llaman Cabez a de Dios (¡vaya un apodol), le tentaron el pelo seis veces, por un porrazo y un caballo muerto. En la arena dominó un delicioso barullo. Bieno en banderillas, Rodas, tras una salida falsa, cuarteó un par bueno y otro superior, y Antolín otro en igual forma de no menos mérito que aquéllos. Boyante en muerte, el Algabeño, de plomo y oro, previos cuatro pases naturales, tres con la derecha y uno ayudado, entró al volapié dejando una estocada. . baja. ¡Qué afición á los bajos! El público puso el grito en el cielo, en vista de que los matadores se van á los sótanos

3.º Naranjero; colorado, ojo de perdiz, basto, p?queño, mal presentado y abierto y algo caído de cuernos. Dominguín le recibe con algunos lances parando y ciñéndose. Con no mucha voluntad, aguanta seis picotazos de Cantares, Cipriano Moreno y la testa de Dios, registrándose tres testarazos y dos caballos terrenales. Bueno en el segundo tercio, Torerito de Madrid

deja un par pasado y otro bueno, y Angel Moreno (¡eche usted morenos!) otro delantero, todo al cuarteo. Y acudiendo en muerte, Dominguín, de verde botella y oro, con cuatro pases naturales, siete con la derecha y uno ayudado, señala bien un pinchazo en hueso, á volapié; tres naturales y uno con la derecha, y una estocada á volapié, tendida y con tendencias. (Aplausos amistosos.)

4.º Civil; negro zaíno, fino, pequeño, largo, bien criado y apretado y alto de agujas. El público protesta de la presencia del bicho, que bravito en varas, toma ocho de M. Moreno, J. Carriles, Cordobés y la chola del Santísimo, por tres talegadas y tres jacos fallecidos. Boyante en palos, Cuco le adorna con dos pares al cuarteo, bueno y regular, y Roura, con medio cuarteando, delantero y uno aprovechando, caído. Y en vista de que la bronca continúa y de que Fuentes manifiesta al presidente que no quiere matar el tordlo por chico, salen los mansos y lo retiran al corral. Unas veces por chicos y otras por grandes...

Fandanguero; castaño aldinegro, listón, largo y estrecho, bien presentado, abierto de pitones y algo caído del izquierdo. Cumpliendo nada más en varas, con siete de J. Carriles, M. Moreno y la Cabeza del Hacedor, suministra tres tumbos y deshace un caballo. Algo quedado en banderillas, Roura sale del paso con un par bueno y medio delantero, y Cuco con otro entero desigual, todo al cuarteo. Y revolviéndose y achuchando en muerte, Fuentes, entre siete naturales, cua

tro con la derecha y dos ayudados, intercala un pinchazo en hueso sin soltar, otro en hueso, otro ídem en tablas y una estocada en la misma suerte, algo ida, todo á volapié.

6.º Costalero; colorado, ojinegro, meano, caribello, largo, buen mozo, bien criado y bien colocado de armas. No hizo más que cumplir en cinco puyazos de Badila, Cordobés y el de la tête, á cambio de tres caídas y un caballo muerto. Como ya se ha hecho indispensable, este segundo tercio fué para los matadores; en él se quedó el toro, y Dominguín se deslució en un par en corto, pero malo; Fuentes intentó cuatro veces el quiebro, tres de ellas con el pañuelo en los pies, y

por fin, clavó un par cuarteando, bueno, y Perdigón cerró la suerte con otro á la media vuelta, bueno también. Acudiendo al principio é incierto luego, Algabeño le toreó con 11 naturales, cuatro con la derecha, tres ayudados, dos de pecho y uno en redondo, para una estocada á volapié, tendida y contraria.

7.º ¿De Clemente? Negro zaino, fino, largo, buen mozo, aunque joven y corto y apretado de defensas. Bravito en varas, de C. Moreno, Cantares y Cabeza etcétera, tomó seis, dando cuatro tumbos y haciendo cuatro bajas al contratista. Revolviéndose en palos, entre Cayetanito y Josesto dejaron tres pares, dos al cuarteo y desiguales en el toro, y otro en el suelo. Y desarmando al final, Dominguín acabó la corrida con la siguiente faena: dos naturales, tres con la derecha, un desarme, una estocada entera á volapié y un intento de descabello.

RESUMEN

Los que somos ya viejos en el oficio y sabemos un poco la aguja de marear, al leer en un periodico noticiero un bombo previo al ganado de la corrida de ayer, sabíamos ya á qué atenernos. La corrida era débil y se trataba de aliviarla. En efecto, la corrida no sólo fué floja, sino mala, por cualquier lado que se la mire. El toro más bravo fué el retirado al corral y para eso era novillo; los demás unos mansos disimulados. Y no merecen gastar más tinta en e los. El sobrero cumplió muy bien.

Fuentes. - Empezó bien la faena en el primero, parando y confiándose en la cabeza, pero luego abusó del trapo sin consentir y aburrio al manso Entro a matar con rapidez y desde lejos. En el quinto algo embarullado y sin sujetar al toro lo suficiente para quitarle facultades, por lo que resultó deslucido. La gente estorbó mucho. Generalmente entró á matar con voluntad. En banderillas bien y en la dirección deplo-

Algabeño. — En el segundo, con la muleta movido, embarullado y de pitón á pitón sin castigar en un sólo pase y achuchado en casi todos. Entrando por el sistema eléctrico, y mal hiriendo En el sexto, la faena, á vueltas de algunos pases efectistas, no tuvo más de particular que el prolongar a innecesariamente, abusando de la muleta. Regular hiriendo y nada más.

Dominguin. - En el tercero empezó embarullada y atropelladamente; luego se aplomó algo, toreando de lejos, pero de todas maneras no hubo de notable más que mucha gente y alguna indecisión en el diestro Entró con deseos. En el último breve y valiente; salió rebotado de la estocada. Con los palos mal y con la capa bien.

De los caballeros, alguna vara de Badila; los peones estorbando todos; la presidencia debió ordenar la vuelta al corral del cuarto, al formularse la protesta, y no después de picado y banderilleado; la entrada buena y la tarde con bochorno de tormenta.

D. CANDIDO.